

Los cambios metodológicos que se propician en la educación superior

Por María Dolores Idrovo
(midrovo@usfq.edu.ec)

La educación superior hoy en día ha escalado más allá de la necesidad. Existe una tendencia cada vez más acentuada hacia el deseo de estudiar, que no concibe ya dicho esfuerzo como una obligación (Unesco, 2010). Los jóvenes quieren estar preparados y la motivación subyacente viene dada, en gran parte, por la diversidad de metodologías y prácticas educativas, así como por el creciente uso tecnológico dentro del ámbito académico superior.

Aún recuerdo visitar el TEC de Monterrey hace 17 años y quedarme sorprendida al ver a los estudiantes con sus portátiles navegando en Internet por los pasillos

Las aulas, en su faceta igualmente virtual, rompen barreras de tiempo y espacio, aprovechando el almacenamiento de información en una nube cibernética.

de la universidad, y hospedarme en casas donde ya sus computadoras estaban conectadas en red, deseando que ese acceso a la información llegara lo más rápido posible a Ecuador.

No pasaron muchos años para que aquello fuera mi realidad.

Hoy en día, los modelos de enseñanza de calidad se replican de continente en continente, y cada vez aumenta el deseo de tener dos o tres carreras, de realizar especializaciones, maestrías, o cursos en general, todo por adquirir más conocimiento: un conocimiento dirigido, orientado a procesos de investigación, con fines y objetivos concretos y alcanzables y, sobretodo, orientado a lo que nos gusta, no solo a la demanda de mercado. Al fin se nota cómo la gente incursiona en carreras o especialidades de las que hace unos años no se hablaba porque la orientación de la oferta se sustentaba más que todo en la demanda masiva (Unesco & IIPE, 2010).



En la actualidad las personas estudian porque les atrae hacerlo (Ahn, Mochón Morcillo, & De Juan, 2012) y, desde este punto de partida, el abanico de posibilidades para conseguirlo es enorme: metodologías presenciales, en línea, a distancia, entre otras, y en cada una el preponderante uso de plataformas con diversidad de recursos académicos multimedia, todo ello para aprender, crear, innovar, hacer realidad esos deseos que se persiguen.

El contacto con la interculturalidad y el mundo se refleja a través de discusiones en foros con personas de multitud de culturas, países y edades; con grupos de compañeros heterogéneos compartiendo puntos de vista, conocimientos, retroalimentándose entre sí, llevando adelante procesos colaborativos y rompiendo barreras a través de las videoconferencias; con profesores de cualquier parte del mundo dando clases en línea en tiempo real desde su país.

Todo ello aporta al creciente establecimiento de convenios entre universidades a nivel mundial, proceso que en la USFQ ya se vio en 1989 (S. Gangotena, comunicación personal, julio 25 de 2017).

Muchas de estas transformaciones son evidentes, y se reflejan en una serie de aspectos vitales de la educación superior, como por ejemplo:

En la comunicación

Sin duda, los cambios metodológicos nos han llevado a nuevas prácticas comunicacionales, al generar actividades sincrónicas y asincrónicas a través de *chats*, videoconferencias, noticias, correos, localizadores, etc. Como ejemplo de este cambio generacional que atiende a la necesidad de comunicarse más y mejor

veamos el comienzo de una herramienta en específico: el *chat*.

El *chat* comenzó como un texto escrito que no expresaba emociones y cuya función no pasaba de ser un intercambiador de mensajes concisos para, debido a los cambios generacionales, crecer hasta incluir aspectos gráficos y visuales. De pronto los *chats* ya no son escritos, ahora los mensajes son de voz. Y, al igual que las participaciones en los foros, son visuales. Estos dos aspectos nos permiten conocer a los estudiantes y profesores físicamente, y escucharlos para aprovechar al máximo lo síncrono y asíncrono de la relación profesor-estudiante y estudiante-estudiante.

Al fin se nota cómo la gente incursiona en carreras o especialidades de las que hace unos años no se hablaba.

Winiecki (2003) menciona al respecto que “Inicialmente, las características obvias de la CMC (Computer-Mediated Communication) sincrónica y asincrónica llevaron a los investigadores de la comunicación a predecir que el *chat* reflejaría comportamientos lingüísticos similares a los de una conversación hablada, y que el correo electrónico reflejaría comportamientos lingüísticos similares a la comunicación formal escrita” (p.198).

Por otra parte, esta transformación ha llevado a que las horas de oficina de los profesores se expandan: ya no se cumple un horario, ahora se está disponible para el alumno siempre, los correos electrónicos con consultas se comienzan a recibir y contestar el fin de semana y por la noche. Ahora la información llega al teléfono celular y por la misma vía se da una respues-

ta inmediata; el alumno no espera volverse a encontrar con su profesor en un aula de clase y ha aclarado sus dudas antes de entregar su deber.

No obstante, para los estudiantes sigue siendo un desafío el trabajo colaborativo en línea, y aunque se ven nuevas prácticas como la de crear grupos en *chats* o redes sociales o utilizar aplicaciones para compartir y editar trabajos, todavía hay quienes no se conectan a tiempo o realizan una cantidad de trabajo menor a la esperada por su grupo (Cardona & Wilkinson, 2006). Una práctica que, como sabemos, no es ajena tampoco a la comunicación cara a cara entre compañeros.

En los contenidos

Los contenidos han pasado de ser totalmente escritos para adoptar opciones en video, con todo tipo de dinámica didáctica. Tenemos por ejemplo Khan Academy (Thompson, 2011) con miles de videos educativos en múltiples áreas del saber y en varios idiomas, o grandes y completas conferencias, todas a disposición en Ted-Talks.

No obstante, parecería ser que luego de una generación de videos académicos está surgiendo una tendencia de volver al texto, como práctica didáctica con potencial de retornar en el tiempo (Myrberg & Wiberg, 2015)

Cuando vemos que las redes sociales comienzan a incorporar aplicaciones, es claro constatar cuánto han marcado tendencia. Tenemos el caso de Instagram y Facebook en las que se incorporan ahora los mensajes de video, y últimamente también las funciones como las de Snapchat, al agregar efectos especiales en imágenes y videos, que se eliminan en corto plazo (Pudelek, 2017).

Más interesante aún es constatar que los contenidos digitales ya no solo son preparados para las clases en línea. Gracias al uso de plataformas virtuales, los profesores de clases presenciales se están lanzando ahora a desarrollar contenidos multimedia, lo que facilita que sus estudiantes puedan repetir sus clases y revisar su contenido cuantas veces lo requieran.

En la retroalimentación

Según Ávila (2009), la retroalimentación “ayuda a los individuos a alinear su propia imagen con la realidad, por lo que puede ser considerada como un espejo que devuelve a la persona la imagen de lo que está haciendo o de cómo se está comportando. Por esta razón se puede decir que es una herramienta efectiva para aprender cómo los demás perciben las acciones, conocimientos, palabras y trabajos de la persona en cuestión y permite que esta le dé a conocer a los demás sus percepciones” (p.5).

La retroalimentación es esencial dentro de cualquier proceso educativo, pero se ha visto que al hacerla por medios digitales se puede potenciar más. Algo en lo que han ayudado las nuevas prácticas académicas a través de medios digitales es a disminuir el uso del papel (Arboleda & Rama, 2013), al incentivar en los alumnos el envío a sus profesores de sus tareas o actividades en medios digitales. Esta ventaja no solo contribuye ecológicamente, sino que facilita la corrección, al tiempo que amplía las posibilidades de retroalimentación a los alumnos, ya que estas pueden darse de manera escrita, oral o mediante video. Una adecuada retroalimentación junto a rúbricas de evaluación bien planteadas le dan la pauta al alumno sobre su proceso de aprendizaje y de cómo encaminarlo de mejor manera.

En definitiva, podemos afirmar que los cambios generacionales y la revolución tecnológica que vivimos actualmente han conseguido que las metodologías y técnicas con los que se afronta la educación, en todas sus facetas, se vean inmersos en una continua transformación. Los alumnos hoy en día aprenden de diferente forma de como lo hicimos nosotros, y a las universidades les toca adaptarse a los tiempos actuales.

La tecnología como parte de los ámbitos académicos y como uno de sus recursos es preponderante. Las grandes bibliotecas, esos centros del saber que parecían inalterables, comienzan a ser no solo físicas sino que se vuelven virtuales. Las aulas, en su faceta igualmente virtual, rompen barreras de tiempo y espacio, aprovechando el almacenamiento de información en una nube cibernética y su posterior tratamiento en lo que se denomina “Big Data” o inteligencia de datos a gran escala, la cual incluso se hace accesible a otros ámbitos de la sociedad. Obtenemos títulos de universidades extranjeras que probablemente nunca conozcamos, y nos imparten clases profesores a los que no estrecharemos la mano. Todo un espacio de conocimiento colaborativo que se abre, y en el que sus actores no solo comparten sus procesos educativos, sus experiencias y sus conocimientos, sino que hacen perdurar toda esa información en el tiempo.

Por todo ello resulta no solo imperativo y conveniente adecuarnos a los nuevos tiempos, sino que es urgente aplicar a esta transformación una responsabilidad social, basada en una búsqueda continua, mediante una investigación veraz, a fin de que la información que brindemos sea la mejor posible. He aquí nuestra mayor exigencia como educadores en estos tiempos.

REFERENCIAS

- Ahn, N., Mochón Morcillo, F., & De Juan, R. (2012). La felicidad de los jóvenes. *Papers*, 97(2), 407-430. Descargado de <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/252290/338659>
- Arboleda Toro, N. & Rama Vitale, C. (Eds). (2013). *La educación superior a distancia y virtual en Colombia: Nuevas realidades*. ACESAD / VIRTUAL EDUCA. Descargado de http://virtualeduca.org/documentos/observatorio/la_educacion_superior_a_distancia_y_virtual_en_colombia_nuevas_realidades.pdf
- Ávila, L.P. (2009). *La importancia de la retroalimentación en los procesos de evaluación*. Descargado de http://148.208.122.79/mcpd/descargas/Materiales_de_apoyo_3/Avila_retroalimentacion.pdf
- Cardona, P. & Wilkinson, H. (2006). *Trabajo en equipo*. Universidad de Navarra, Business School. Descargado de <http://www.iese.edu/research/pdfs/OP-07-10.pdf>
- Margalit, L. (2015). Video vs text: The brain perspective. *Psychology Today*. Descargado de <https://www.psychologytoday.com/blog/behind-online-behavior/201505/video-vs-text-the-brain-perspective>
- Myrberg, C., & Wiberg, N. (2015). Screen vs. paper: what is the difference for reading and learning? *Insights*, 28(2), 49-54. DOI: <http://doi.org/10.1629/uksg.236>
- Pudelek, J. (2017). *Migrating Games from Flash to Open Web Standards on Facebook*. *Facebook for developers*. Descargado de <https://developers.facebook.com/blog/>
- Thompson, C. (2011). *How Khan Academy is changing the rules of education*. *Wired*. Descargado de https://www.wired.com/2011/07/ff_khan/
- Unesco. (2010). *Educación secundaria: derecho, inclusión y desarrollo*. Descargado de [https://www.unicef.org/argentina/spanish/Educacion_Secundaria\(1\).pdf](https://www.unicef.org/argentina/spanish/Educacion_Secundaria(1).pdf)
- Unesco & IIPE. (2010). *Diez módulos destinados a los responsables de los procesos de transformación educativa. Participación y demanda educativa, módulo 10*. Descargado de <http://www.buenosaires.ipe.unesco.org/sites/default/files/modulo10.pdf>
- Winiecki, D.J. (2003). Instructional discussions in online education: Practical and research-oriented perspectives. En M.C. Moore & W.C. Anderson (Eds.), *Handbook of distance education*. (pp. 193-215). New Jersey, N.J: Mahwah.